

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. as.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre..	Semestre..	Un año. . . 15 ptas.
Año.		
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

El carnaval ha perdido sus encantos. Las máscaras políticas han venido á quitar el puesto á los que aquí se disfrazaban todos los años, para darnos broma en la calle.

Los conservadores nos están embromando todos los días y puede decirse que el carnaval ha empezado desde el momento en que el Sr. Cánovas tomó posesión de la presidencia del Consejo.

¡Y poco que nos está haciendo reír el Sr. Pidal con sus bromitas católicas! El sábado de carnaval acudió al Congreso en clase de clown religioso y la mayoría aplaudió sus agudezas y admiró el tupé que le es característico.

En el calor del entusiasmo, decíase en pasillos y tribunas:

—¡Lástima que ese jóven no se dedique por entero á los ejercicios cómicos! Hubiera llegado á eclipsar la fama de Tony-Grice.

Antes había exhibido sus portentosas facultades en el género el precóz Marcelino, tratando de contender con el tribuno ilustre Sr. Castelar. Al oír decir con entrecortado acento que la desamortización era un verdadero latrocinio, creíamos estar presenciando uno de esos frecuentes espectáculos callejeros en que aparece como protagonista el elocuente saca-muelas, caballero en un desvenjado alazan y dice así á la asombrada multitud:

«Respetable público: Tengo el honor de ofrecer el maravilloso específico, de mi invención, que sirve para quitar los dolores de muelas en el acto. Todos los demás menjurges que por ahí se venden, son «engañatontos y saca-dinero.» No hay específico como éste.... ¡A peseta, á peseta! ¿Quién pide otro?»

El precóz Marcelino proclamó también las virtudes medicinales de su específico, merced al cual ha llegado á pasar aquí por sábio prematuro, académico anticipado y profesor de prisa y corriendo.

—¿No te disfrazas este año?—preguntábamos á un mozo de cordel, que viene desde tiempo inmemorial asistiendo al Prado envuelto en una estera.

No, señor;—nos contestó.—Este año se disfraza la Unión Católica y no quiero que se nos confunda.

Rindiendo culto al carácter de la época, la mayoría ha votado la proposición de «no há lugar á deliberar,» ó lo que es lo mismo: Los sablazos de los guardias, los atropellos de la Universidad, la detención de catedráticos y los apabullos que ha sufrido la Constitución, han sido aprobados en votación nominal, con gran regocijo de D. Antonio, que abrazaba á los diputados anónimos y les decía al oído:

—Bien, bien, mansísimos admiradores de Villaverde. Este hecho os immortaliza y os enaltece á los ojos de los maceros. Vuestra independencia de carácter me ha conmovido, y estoy por ordenar otra paliza universitaria para que la honreis con vuestros votos.

Algunos diputados rurales, satisfechos de su obra, quisieron festejar el suceso entregándose al placer, y se fueron á Fornos, donde pidieron un chico de leche merengada por cabeza.

—¿Qué despilfarro es ese?—les decían sus amigos.
—¡Un día es un día!—contestaban ellos.—Hemos acordado celebrar el triunfo de la moral conservadora, regalándonos el cuerpo.

Uno de los supradichos rurales quiso hacer extensiva la satisfacción á su esposa é hijos, y se guardó en el bolsillo del gaban un sorbete de mantecado.

Cuando llegó á su casa echó de ver que el sorbete había desaparecido.

—¡Me lo han robado!—decía con desconsuelo.
—¡Si nunca me quieres creer!—contestaba su esposa.—Siempre te estoy diciendo que tengas cuidado con los bolsillos, porque te reunes con mucha gente que es capaz de todo.

..

Ya se ha conjurado la crisis obrera sin derramamientos de sangre, gracias á la diplomacia del gobierno y al apoyo que le prestan las clases pudientes.

Por de pronto, el Ayuntamiento admite en las obras municipales á todos los jornaleros que carecen de trabajo, y además los filántropos de afición, conmovidos ante la desgracia de los pobres, han acordado recomponer los desperfectos del hogar, llamando á media docena de albañiles y otra media docena de peones para que les arreglen la casa. De este modo realizan dos propósitos: facilitar trabajo á los menesterosos y economizarse algunos céntimos en el jornal, puesto que ahora se paga menos que en tiempos normales.

¡Oh, si se aprobara el pensamiento concebido por el Sr. Polo de Bernabé! Este elocuente senador apoyará en breve una proposición para que sea erigida una estatua que immortalice el nombre de la reina doña María Cristina de Borbón.

Si este pensamiento oportunísimo llegara á realizarse, tendríamos la dicha de conjurar por completo la crisis obrera, porque la noticia sola alimentaría á muchos entusiastas jornaleros que hoy no comen, y daría á otros muchos trabajo y jornal.

¡Bendito sea el Sr. de Polo, áun llamándose Bernabé!

..

Cada día aparece un nuevo periodiquito. Ya todos los ministros tienen el suyo, y ahora la cosa se va extendiendo á otras personas, más ó menos oficiales que quieren disponer de su correspondiente órgano, para regocijo suyo y de sus familias.

Cuando menos lo esperemos va á salir por ahí un diario, defensor de Jove y Hevia, ó de Fabié ó del marqués de Pidal, ¡qué se yo!

Ello es que se abusa lamentablemente del noble arte de imprimir, y que ya no sabemos en rigor si don Fulano es un simple mortal ó si sigue la carrera de Sér Supremo.

Los adjetivos se prodigan hasta el punto de llamar «eminente» á cualquier chisgaravís que habla en el Ateneo ó saca de su cabeza unos versos dedicados á su señora tía, con motivo del fallecimiento de su esposo.

El «ilustre diputado,» el «distinguido orador» el «eminente hombre público» el «reputadísimo poeta.»

¡Basta, por piedad!
Yo desde que leí en *La Unión* que Pidal era un «profundo pensador» y Marcelino Menéndez un «eximio literato», creo fácil la obra de hacer de D. Antonio un jóven y bellissimo poeta.

..

De teatros, poca cosa: El estreno de *La verdad sin prueba*, drama en tres actos, que tuvo la suerte de *El epilogo de una culpa*, *Las dos ideas* y tantas otras producciones estrenadas este año. Aplausos y bravos la primera noche; opiniones lisonjeras en los pasillos de parte de los amigos del autor.

—¡Qué chico! ¿eh? Promete ¿verdad?
—Ya lo creo.
—¡Mire V. que las redondillas que dice Vicol...
—¡Oh!

Al día siguiente: Dos palcos vendidos y cinco butacas.

—¡Oh, el drama! Dios me perdone; pero me parece que antes de media docena de años, hemos de saber que un jóven está escribiendo un drama y bastará esto para que le minemos la casa, á fin de destruirlo por medio de la dinamita.

En *Eslava* ha habido dos estrenos: el del sainete *Un domingo en el Rastro*, original de Luceño, sainetero de buena ley y el del juguete cómico *En gran velocidad*, de Miguel Casañ, escrito con abundancia de chistes y que tiene situaciones cómicas de primer orden. El público lo aplaudió con entusiasmo y nosotros tambien.

Cuando hay ocasión de elogiar una obra, ¡qué cansado se queda uno!

Pero de estas entran pocas en libra.

JUAN BALDUQUE.

CARETAS

Desde que tengo uso de razón oigo continuamente las mismas frases: el Carnaval decae; cada año que pasa por él lo va reduciendo; llegaremos á no ver disfraces.

Yo por mi parte, máscarón más ó mascarón menos, siempre me ha parecido lo mismo.

Y es que yo no establezco diferencia entre esos tres días y los demás del año.

Fijándose un poco se verá que todos á todas horas llevamos careta, más ó menos fea, pero careta al cabo.

Por lo tanto, no levantemos falsos testimonios á nadie: no es el Carnaval el que se achica, somos nosotros los que le ensanchamos.

(Y advierto que en este artículo voy á ser personalísimo y voy á meterme en la cara privada de algunos personajes.)

¿Quieren ustedes careta más fea que la de Elduayen? Pues está confeccionada con acciones del Banco de España, ostras y otros ingredientes. Dada la confección debía parecer bonita. Pues no señor, es la estampa de la herejía.

La del respetable Sr. Moyano es una careta borrosa, cuarterona, que espanta á los chiquillos; pero á través de ella se nota una virtud: la consecuencia; y una cualidad: la nobleza.

Gabino Tejado es un verdadero mascarón. El arte y la naturaleza se han juntado para obrar un prodigio. Segun la tradición, ya iba con careta de veras á la escuela para no espantar á los chiquillos. Llegó una época en que se prohibió á las embarazadas que pasasen por delante de él. A Gabino Tejado lo han querido poseer los museos extranjeros; pero él ¡patriota siempre! no ha querido abandonar este hermoso país. Para mí es por cuestión de contraste.

Sagasta también es feo; pero es un feo simpático. Si careta revela malicia; vestido de Mefistófeles no es; ría mal; pero de Pierrot fracasaría. Venancio González es en fealdad el segundo de su partido.

El feo monstruoso es Cánovas ¡qué careta! Y no solamente es feo por naturaleza y convicción, sino que efecto de su soberbia está dando feos á todo el mundo, lo que es hasta criminal. A la poesía le ha dado un feo metiéndose á trovador; á la pobre Elisa la ha puesto de oro y azul. No hay sesión de empeño en que no dé la mar de feos á los diputados, y no hay diputado que no tenga ya en casa tres docenas de los dados por él. Como historiador tambien luce su careta; sus obras son verdaderas bromas dadas á la señora historia. El sien- to mucho que su físico sea así y hasta le preferiría *asao*. ¡Cánovas guapo! ¡qué revolución hubiese producido en el eterno femenino, como decimos ahora! ¡Acaso hubie-

se tirado para Juan Tenorio y nos le hubiésemos ahorcado Bismarck!

Otro feo también es el general Salamanca. ¡Vestido de panadero está interesantísimo, porque hace resaltar más la delicada fealdad de su rostro!

No hablemos de Martínez Campos. Este ilustre general para pacificar á Cuba y pacificar á España y pacificar el Congo y pacificar el Pacífico, no tuvo mas que enseñar la cara. Los enemigos horrorizados pedían cuartel, los cañones enmudecían, la pólvora no explotaba. ¡Cuidado que es feo el ilustre pacificador! Uno de los carlistas que le vió frente á frente en la pasada guerra civil se quedó paralizado. Casi todos los cubanos muertos en acción lo fueron por el espanto. Sus ayudantes tenían que volver la cara para hablarle. Varias personas le han aconsejado que se meta la cabeza en un saco, abra dos agujeros y vaya así por la calle.

También llamaríamos mascarón al bueno de Frontaura si no se incomodase. No queremos ofender á este muy apreciado compañero nuestro diciendo que tiene una nariz que no se la merece, que con un ojo mira al candil y con otro á la lumbre, que es una verdadera caricatura; solo le aconsejaremos que se dé colorete, que se ponga polvos de arroz y se lave con colcream. Así será más pasable su figura y no causará estragos en el pacífico transeunte.

En Barcelona tenemos pocos feos, y salvo un Gonzalez que otro, todos los demás son caretas pasaderas. Conste, pues, que no hay motivo para decir que no existe el carnaval. ¿Qué es ese pedazo de cartón con que nos cubrimos el rostro, mas que la copia más ó menos exagerada de la figura humana? ¿Quieren ustedes la prueba? Vayan ustedes á una tienda de caretas y no podrán menos de decir: esta se parece á Fulano, esta á Mengano, esta otra á Perengano, etc., etc.

Los únicos que se disfrazan en Carnaval son los que se ponen careta de burro.

Y aun no estoy seguro de ello.

LA ESPAÑA ACTUAL.

Soy una matrona algo descuidada, perezosa, inmóvil, me llamo la España. Nada me conmueve, no me apura nada, y dejo que todos me den la castaña, con tal que una juerga me levante el alma y haya cantoras, manzanilla y cañas. Al ver que un chulapo me da bofetadas, yo hasta el gozo siento dentro las entrañas; que soy macarena, que tengo más gracia que esas que en Europa, damas remilgadas, se hacen respetar de todas las castas de hombres de talento, de ciencia ó de lábia. Yo tengo quereres; me inclino ¡pues vaya! á los andaluces que las saben largas. No hablo de ese Antonio de tan mala lacha, hablo del pollito, de esa olla é gracia, de ese flamencote que con sus palabras llevó al *Pirlimento* todas las chuscadas y las monerías de la clase baja. El—porque queremos—no respeta nada, y hace bien, que al cabo pago yo, España. Y yo que contenta agunto su charla, y rio sus bromas, y aplaudo memadas que dice á destajo ese tío Jindama, debo consolarme con aquella máxima que dice: « Con gusto, no pica la sarna. »

Ahora, últimamente, cuando nuestra Cámara pendiente de un hombre, gloria de la patria, escuchaba ansiosa la noble palabra que del porvenir la senda marcaba, ese pollo—clown, esa pobre facha, ese desgraciado, esa musaraña, con gestos ridículos, ¡necio! se apretaba fingiendo la risa el chaleco y bragas. ¡Qué formalidad! ¡qué gran diplomacia! ¡es digno de mí; de esta actual España! Nunca en ningún pueblo se ve sandez tanta. Solo en otras épocas, edades pasadas, bufones ridículos de mal cuerpo y alma, permiso tenían de hacer patochadas. ¡Oh pollo... salteado! ¡Oh cabeza vana! sigue por la senda que tienes marcada, y escupe, si quieres á esta pobre España, pues te lo tolero porque tienes gracia, y yo... francamente estoy ya pasada.

DIÁLOGOS SUSTANCIOSOS.

I.

Una familia bastante acomodada me ha dado el encargo de velar por Joaquinito Rodajas, muchacho precoz, que ha de ser una gloria de la política, ó de la literatura, ó de la tanromaquia española.

Hé aquí nuestra primera entrevista.

—Joaquinito, hijo mio, tu papá y tu mamá te ponen bajo mi tutela; me han dicho que tienes disposición. ¿Qué sabes hacer?

—Nada.

—Perfectamente; ya estás en camino de llegar á ser algo. Todo hombre tiene una aspiración, un deseo: ¿qué quieres tu ser?

—Estoy dudando... ser canónigo es una gran cosa y ser militar también; pero entre estas dos carreras, hay otra que bien explotada no deja de valer mucho; la política; méteme V. á político, Sr. de BUSILIS.

—Yo te meteré el brazo por una manga si quieres, porque el encargo que tengo es no contrariarte. Y vamos á ver, antes de llegar á la política, necesitas significarte por algo. ¿Por qué te significas tú?

—Por la sabiduría. Para ser un Menéndez Pelayo, yo quisiera un poquito favor...

—Aguárdate, que vamos á poner eso con la música de un himno muy conocido:

Para ser un Menéndez Pelayo

Yo quisiera un poquito favor...

Continúa; á ver si me das los otros dos versos.

—V. me dispense; con la poesía no se llega más que á ser un *plenipotenciario* como Manuel del Palacio ó un *político* como Campoamor. Mis aspiraciones son otras. Yo quiero empezar como ese muchacho precoz, hijo del país de las mantecas, que, gracias á las diputaciones provinciales liberales, pudo estudiar y recorrer el mundo para despues hacerse neo-católico ¡y de los mestizos, para mayor escarnio!

—¿Quieres decir que Menéndez Pelayo?...

—Debe su carrera á los liberales. Yo lo he leído en una polémica que tuvo con el pobre Gavica, radical (montañés también) que ha muerto hace años. Marcelino, Marcelinito, con toda su ciencia, su chiripa y su tartamudeo, lo debe todo á los republicanos. En esto solamente se parece á Martínez Campos.

—¡Pasmado me has! ¡Cuidado que yo me precio de saber algo en política, pero taaantol!...

—Ya le habrán dicho á V. mis papás que yo soy un niño muy precoz, sin necesidad de recurrir á bibliotecas.

—Veo que tengo en ti un alhaja. Vamos; ¿para ser sábio, qué se necesita?

—Deslumbrar primero al Mónstruo, ese sábio de

guardarropía, y luego es uno *catedrático*, académico, diputado y hasta Nuncio.

—En eso estamos conformes. Pero yo que puedo explicarte algo de política, porque es mi comidilla, en cuanto á sabiduría estoy algo atrasado; solo te puedo indicar la buena, la que por instinto he aprendido, aquella de que dos y dos son cuatro.

—Pues esa es la base de todas las demás. Por no tomar ese punto de partida está mi pobre Marcelinito sufriendo los grandes revolcones de carlistas y republicanos.

—¿Sabes que te explicas como un libro?

—Sr. BUSILIS, esta es la primera lección y quiero lucirme.

—No en balde me decían tus amados padres que eras una notabilidad. ¿Cuántos años tienes?

—Once; pero además nací de siete meses.

—¡Un setemesino! ¡qué felicidad!... Ahora yo quisiera que entrásemos en otro orden de ideas. Si piensas dedicarte á la política...

—Usted dispense, Sr. de BUSILIS, es la hora de tomar el ajeno, y...

—¡Cómo! ¡A tu edad!

—¡Ya todos somos hombres! ¡Igualdad de derechos! Usted toma ajeno ¿por qué no lo he de tomar yo también?

—Sí, desgraciada criatura; pero á mí me da apetito y á tí te mata.

—¡Morir! ¿y qué es morir?

—Nada, hijo mio... vete á tomar el ajeno.

MONSTRUOSIDADES.

En el Salón-Parés:

Meifren.—Una marina que tiende bastante á papel pintado; el agua sobre todo es mala.

Cusachs.—Un retrato: adocenado como los expuestos anteriormente. El dibujo no es nada bueno ¡y la cabeza!... ¡Cuánta inesperienza, Sr. Cusachs! Me dicen que el retrato es de mi amigo Gallard. No vale levantar falsos testimonios.

Miralles.—Una figurita de mujer bien pintada, aunque la cabeza decae algo.

Hay también expuesto un cuadrito de no sabemos quién, con muchas figuras, abocetado, pero con conocimiento de la forma. En algun trozo se vé el color demasiado entero, pero esto no es un defecto. En fin, cosa bastante buena.

El telégrafo con su especial laconismo nos trajo la noticia: Alfonso XII perdido.

Y era la verdad. El mejor vapor de la compañía de Lopez naufragó en Canarias.

La correspondencia, la carga y unos cuantos millones que llevaba se fueron á fondo.

Afortunadamente se salvó la tripulación y pasajeros.

La casa de Lopez está de desgracia.

Parece que empieza á bajar la cuesta de la montaña donde subió con tanta ligereza.

Los coloniales también se van á pique.

La *degringolade*, que dicen los del margen.

¿Quieren Vds. pasar un buen rato?

Pues compren la *Pensión française*, de ese almacén de sal llamado D. Eduardo del Palacio. Biblioteca *Demi-monde*.

Al Sr. Linares Rivas
un gallo se le escapó
la otra tarde ¡voto á cribas!
Ya puede, sin más misivas,
contratarle Perelló.

D. José Barrufet ha inventado un aparato para aprovechar como fuerza motriz el movimiento de las olas del mar. El aparato se llama *Marmotor* y se han hecho con éxito algunos ensayos.

Aquí tienen Vds. un inventor modesto que dará más gloria á España que veinte Cánovas juntos ó puestos uno encima de otro.

En un pueblo de Marruecos se ha fijado el siguiente bando:

« Yo el Hache Caid Muley y Mohamed Sahara.



Por encima de la desesperación del Mónstruo que está descompuesto y desconocido de puro coraje, se celebran las bodas de la Fusión y el Izquierdismo.

» Ordeno y mando: Que tenido noticias de que en la Alcazaba se exigen 15, 20, 30 y 40 reales, según el penitente, por la formación de los expedientes que de oficio promueven los quintos para justificar sus exenciones legales, aviso por el presente que á la primera exacción de que tenga noticia mandaré dar diez paños por cada céntimo que se robe á esos infelices, al empleado que lo perciba.
 » Y para conocimiento de toda comarca signo y firmo este bando á los quince días de la Hégira. Alá os guarde.—El Hache Caid Muley y Mohamed Sahara.»
 Ese hombre *hache* debía venir á ejercer su autoridad á Barcelona.

Por timos ó *cambalache*,
 ó enjuagues desvergonzados,
 hay algunos empleados
 que merecen palos-*hache*.

Se anuncia la licitación pública para adjudicar el teatro del Liceo por el tiempo de uno á cinco años.
 ¡Por amor de Dios, que no se lo den á Bernis!
 Este empresario no sirve mas que para el Pueblo Nuevo ó Vallearca.
 ¡Hora es ya de colgarle la galleta!

El album que dedican los maestros de escuela al Sr. Moyano cuenta ya diez mil firmas.

¡Diez mil! ¿pero hay diez mil vivos todavía?
 Para mí son *calabres* que han salido de los cementerios á llenar esa delicada misión.
 Moyano puede decir como D. Juan Tenorio:
 ¡Hasta los muertos así dejan sus tumbas por mí!

Señores, EL BUSILIS ya sabe á ciencia cierta cuando caerán los conservadores.

Cuando uno de nuestros principales bolsistas, que siempre juega sobre seguro, se ponga á la haja.
 ¿He dicho algo?

Leo en el anuncio de un industrial.

¡Abajo los colchones duros!
 Es claro.

Daría pruebas de imbecilidad el que teniendo colchones duros y blandos pusiese encima aquellos.
 Los colchones duros cuánto más abajo estén, mejor.

El periodiquin carlista, del que me ocupé en otro suelto con motivo de la injuria que dispara contra la señora Cescati de Belloch, al dedicarla un esperpento de novela, dice que yo soy así ó asá porque me burlé del Rosario de la Aurora.

Más criminal es burlarse de la gramática, como él lo hace en este párrafo:

« Para formar una idea clara de sus palabrejas, (las nuestras) basta decir, que á los hombres los llama *maritornes, imbeciles é hipócritas*, y á las mujeres (que es lo más criminal) se permite dudar de una de sus virtudes más bellas.»

¡Y de las mujeres, idiota, y de las mujeres!

No quiero que estés malo,
 ni que te ausentes;
 solo quiero, hijo mío,
 que te revienten.

Se aprobará el *modus vivendi*.
No nos queda otro recurso que el *modus vivendi*.

Mazzantini canta, toca el piano, habla idiomas y mata toros.

Lo que ustedes ignoraban era que fuese poeta.
Ahí van unos versos suyos:

«A CADIZ.

Quiso España levantar
digno templo á su nobleza,
y al mar lo vino á buscar;
porque ¿en dónde hallar grandeza
cual la grandeza del mar?

A sus impulsos sinceros
por ser fiel el alma mía
y usurpando agenos fueros,
dejé mis propios senderos
por el templo de Talía.

Grandes fueron mis temores,
pues ya rasgado el capuz
pude ver ¡hados traidores!
que aquí soy sombra entre luz
y espina soy entre flores.

Mas si fuí merecedor
de desden en vez de gloria,
si merezco tu rigor
por meterme á redentor
como aquel rey de la historia;
¡Cádiz! en tu invicto ayer
mi esperanza se acrisola;
¡que tirano no ha de ser,
pueblo que ha visto nacer
la libertad española!!!

LUIS MAZZANTINI.»

Los versos no están mal, pero prefiero á Mazzantini matando toros.

Consolador es para nuestra modesta España ver surgir un genio de batalla que puede darnos nombre en Europa.

Balzac, Zola, Daudet y todos los partidarios del naturalismo, se encuentran hoy frente á frente de un escritor español que ha de pulverizar las novelas que en crudo han escrito esos franceses.

En un periódico católico que ha comenzado á ver la luz pública en Barcelona, hemos saboreado los primeros párrafos de una novela moral titulada *Aurora ó el ángel de virtud*, dedicada á doña Corina Cescati de Belloch por el autor, F. del R. A.

Empieza el primer capítulo de la novela con este párrafo, cuyos gazapos más notables me permito señalar:

«Era una mañana del poético abril, una de esas mañanas apacibles en que el dulce céfiro, el agradable ambiente besó con ternura á la lozana y encantadora flor que abre sus *tiernas hojuelas* á la luz del sol para que difundiendo sus rayos sobre ella adquiera los vivos y variados matices que la ornán; para que el astro solar evapore las gotas de rocío con que la umbría y silenciosa noche las entolda ó empaña y que con su *fecundante materia*; para que el astro solar convierta en lágrimas las que antes de su salida eran frescas, cristalinas y diáfanas perlas.»

«Quieren ustedes una cosa más delicada, más pastoril, más bien traida, más... estúpida, en una palabra?»

Después del geroglífico anterior, viene este otro:

«¡Ah! era una de esas mañanas cuando al amanecer, al dejarse sentir el crepúsculo matutino, Ervigio, jóven descreído, *sobrio, inocuo* en cuyo corazón *imperaba al glacial indiferentismo*, rodeado de vicios y sumergido en un insondable abismo de repugnantes doctrinas, encaminaba sus pasos de una remota aldeana en...

Y aquí se acaba la primera plana de la novela, dejando la continuación para el número siguiente.

Compadecemos á la señora Cescati de Belloch.

Una novela que empieza así, tiene que acabar mal á la fuerza.

Todos los personajes, el simpático Ervigio inclusive, tendrán que ir á parar á un manicomio.

Sin contar el autor que ya debe estar en él.

Las únicas cosas pasables que ha habido este Carnaval:

La cabalgata de hombres públicos y de artistas,

Y un ciego que con una noya y un noy vendían el terrible crimen de Santa Perpétua la Moguda, cometido por un soldado en una mujer que arrancaba nabos.

Lo demás, cero.

Camilo Fabra y Sedó
marcharon para Madrid;
que se queden por allá
y no vuelvan por aquí.

Nuestro querido correligionario *La Publicidad* acaba de sufrir dos denuncias.

En otra, cuya causa se vió en juicio oral, ha salido condenado.

Napoleón I decía que el soldado era carne de cañón. Nosotros decimos, parodiando la frase, que el posibillismo es carne de conservador.

Vuelven á reunirse los carlistas.
¡Palol ¡palol ¡mucho palol!

En el patio del Hospital van á poner un jardín.
En él habrá muchas flores.
Mi amigo Carlos Perellada inclusive.

No he visto *La relliscada*:
dicen que es insustancial.
Ya le reconozco á V.,
señor de Riera y Bertran.

Dice *El Diario de Barcelona* que la reverenda comunidad de presbíteros ha cantado con mucha solemnidad las «Completas» (no sé lo que son) y alternando con la música, el cántico *Nunc dimitis*.

Que es como si dijéramos el «No dimites» aplicado al señor de Mónstruo.

¿Qué hacen los conservadores barceloneses á propósito del *modus vivendi*?

¿Porqué no acuden á las barretinas y á los escándalos como cuando se verificó el tratado con Francia? Habeis desgenerado, tipos.

Copio de un colega:

«El miércoles por la noche un caballero salió de su casa con una vinajera rota en el bolsillo del pardsús para comprar otra igual, y al ir á efectuar la compra se encuentra con que le habían sido sustraídos los vidrios.»

Esto ya no es robar, es el sibirismo del robo.

¿Qué iban á hacer con esos vidrios rotos?

Ya sé lo que me van á contestar los cacos:—No pagarlos, como buenos conservadores que somos.

El Correo Catalan ha publicado un artículo titulado: *¡Viva el papa-rey!*

No vayan Vds. á creer que se refiere á León XIII. Se refiere á Carlos Chapa, á quien por no llamar rey-papa llama papa-rey.

EPÍGRAMAS.

Maldice su suerte Diego
con gritos é imprecaciones,
porque, aunque ha nacido en *Pego*,
siempre lleva bofetones.

Es tan alto Juan de Arista,
que siempre que mira al suelo
exclama con desconsuelo:
¡Ay, que se me va la vista!

En la mesa de un café
así hablaba D. Facundo:
—Es tan bella Salomé
que diera por ella un mundo.
Y un chusco que lo escuchó,
le dijo con faz discreta:
—Usted un mundo, pues yo...
yo daría una maleta.

El velo con que Consuelo
sus bellas formas cubrió
en la zarzuela *El Buñuelo*,
¿era velo ó miraló?

D. O.

ANUNCIOS.

¡LADRONES! ¡LADRONES!

Voces dadas por Marcelino Menendez Pelayo á propósito de los compradores de bienes nacionales.

¡LADRONES! ¡LADRONES!

Voces dadas por los compradores de bienes nacionales á propósito de las frases vertidas por Marcelino Menendez Pelayo.

¡SUELTA LA BOLSA, LADRON!

Lema de una novela escrita por los mestizos y conservadores titulada

MANDUCANDO

Segunda parte de

NO DEJÉ NI LOS CLAVOS.

NOM

ASTIM

OS.

Geroglífico que proponemos á la policía. El medio de adivinarlo es castigar duramente á los setenta ú ochenta prójimos que se han soltado estos días contra el vecindario, bajo pretextos fútiles. A los ladrones y timadores no queda más remedio que reventarlos. El vecindario aplaude todas las medidas que se tomen contra ellos.

EL CALDERO

Sociedad vedada para la segunda autoridad de la provincia.

Mi amigo Rivagorda no pudo entrar en él.
¿Pero qué iba á hacer mi amigo Rivagorda, la segunda autoridad de la provincia, en el Caldero?
¡Calavera!

LECCIONES DE CANTO. Un acreditado profesor, artista que ha sido en varios teatros de última clase, dá lecciones de canto para los futuros artistas del Buen Retiro.

Se advierte que no enseña á cantar á los discípulos, sino que pone el método de las lecciones siempre de canto ante sus ojos.

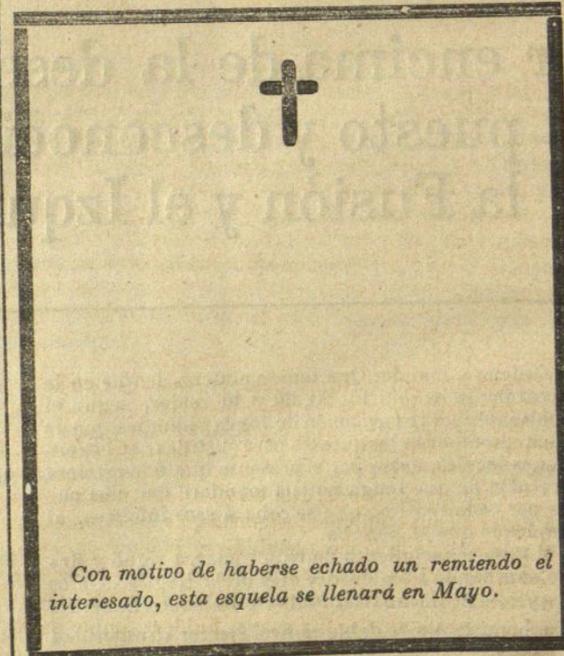
PARA EL PUERTO DE PALOS

Saldrá á la mayor brevedad el vapor

MONSTRUO,

capitan Apolo.

Le despacha su consignatario Ramón y admite cargas..... como mal poeta que es (el Mónstruo.)



TRANSPORTES Á CUBA.

ENTERROS BARATOS

SEGURIDAD Y ECONO-SUYA

Próximos á salir

Los magníficos vapores

GIJON Y ALFONSO XII

Se admite carga y pasajeros.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.